

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR MIGUEL ÁNGEL CÁRDENAS M.



HALLAZGOS. Huacones se llama el conjunto de treinta sorprendentes pirámides de barro en Cañete, que padecen saqueo y abandono. Junto a los restos de los antiguos guarcos e incas se profanó un oculto cementerio de culíes del siglo XIX. La presencia del INC es urgente

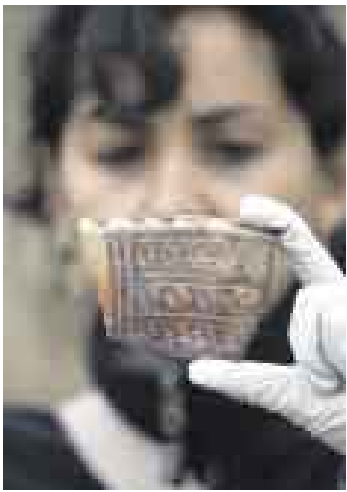
Las huacas y los chinos

En Huacones se hallan desperdigados restos óseos de incas del siglo XV junto a huesos y cráneos de chinos culíes del siglo XIX, en diez hectáreas a la intemperie de los huaqueros, los animales y los elementos. Todos los esqueletos, sin excepción, pertenecieron a antepasados que originaron lo que es hoy la peruandad –ancestral y mestiza– y han sido profanados brutalmente en la otrora hacienda Santa Bárbara, al fondo de un desvío a la derecha del kilómetro 138, en la Panamericana Sur, en San Luis de Cañete. Los arqueólogos de la asociación Cultura Andina –ya cansados de reclamar que se protejan estas construcciones sin explorar– han pedido al Museo de Arqueología, Antropología e Historia de Pueblo Libre la presencia de arqueólogos físicos para el levantamiento de todos los restos y la intervención del INC para declarar el área intangible e impedir que continúe la depredación cultural.

PRIMERO, LOS ANTIGUOS

“Nadie ha excavado las pirámides de barro de Huacones y es un sitio de primer nivel. Las rocas que vimos todavía a comienzos de esta década hacían que pareciera el castillo más impresionante después de Sacsahuamán, pero ya está devastado porque en los siglos XVI, XVII y XVIII, como estaba al costado del puerto, venían galeones y navíos y se llevaban las piedras labradas para construir las iglesias de Lima”, afirma la arqueóloga Patricia Vega Centeno. Hasta ahora solo se conoce la fortaleza de Ungará, pero inexplicablemente no se ha prestado atención a Huacones, cuyas piedras tenían la misma dimensión y acabado que las del acallahuasi de Pachacámac.

“La primera vez que vinimos había decenas de estas piedras y no las recogimos porque pensamos que lo haría el INC. La segunda vez, los recogedores de adobes las habían vendido como cimientito de las casas y la tercera, llegamos luego de otra depredación y nos llevamos al-



CERÁMICA. Destruída. Tanto de los incas como de los guarcos.

gunas que las dejamos en el Museo de Pueblo Libre”, sostienen los arqueólogos. Hoy solo queda visible una roca monumental.

Lima no tiene canteras y los incas debieron traer las de tipo volcánico de la zona superior de Nasca o por balsas de otras zonas; pero hoy del impresionante Huacones solo han quedado los muros de adobe y las bases, porque se conserva infelizmente un 20% en pie. Y aún este porcentaje está siendo devastado... hasta la cooperativa que sobrevivió a la hacienda republicana ha construido reservorios de agua al costado de los huecos que dejan los ladrones de adobe en los cuatro niveles de plataformas, donde antes había tejados y grandes rampas.

¿Puede seguir sucediendo esto en el siglo XXI, en el 2008, en el año de las cumbres mundiales en el Perú? Caminar por aquí es hollar la dignidad del pasado: hay socavados cráneos, tibias, peronés de ancestros incas a la intemperie junto a telares de tres colores con figuras de aves finamente tejidas, cuerdas con trenzados antiguos para la pesca, vasijas pequeñas con aditamentos externos conocidos como protomas con formas sugerentes de maíz (que en este valle fértil debió provocar un culto), moluscos llamados chanques y cuellos y bordes de vasijones que podían llegar a un metro y medio



RESTOS CHINOS. Con sus ropas del siglo XIX y la madera de su ataúd yace un antiguo culi caído de una huaca.



CORROÍDA. La vieja hacienda Santa Bárbara, adonde llegaron los culíes. El último terremoto la dejó en escombros.

“ Todavía entre los desechos se aprecian paredes enlucidas y tapias. Y los camiones que llegan a robar adobes ”

de ancho por uno de alto y un grosor de 10 centímetros (por algo le dicen al sitio: Huacones).

El descubrimiento de las pirámides y la denuncia del arqueólogo Juan Mogrovejo los tomó **El Comercio** en el 2002 e informó sobre la devastación que estaban ocasionando los ladrilleros ilegales que demolieron escalinatas de piedras con 15 metros de largo. Y ese año se consiguió parar la destrucción, pero sin vigilancia alguna, hoy el paisaje del patrimonio continúa bestial.

“Era un sitio de importancia estatal, administrativa, económica y religiosa inca”. Una rápida constatación arqueológica puede diferenciar los aríbalos incaicos partidos en miriadas de pedazos y antiguos adoquines imponentes junto a la sobreviviente artesanía de la cultura Guarco, que dominó el valle hasta el Intermedio Tardío.

La historia de los guarcos no ha sido muy estudiada. Pero se sabe

que fueron un pueblo imbatible que resistió la conquista inca: por cuatro años obligaron a los generales imperiales a construir un gigantesco sistema de andenes para mantener al ejército permanente que los sitiaba. Dicen las crónicas que el inca no pudo más y les prometió la paz, hermanar a sus nobles con los nobles del Cusco, pero cuando aceptaron y se rindieron, los mató en venganza. La “Crónica del Perú” de Pedro de Cieza de León dice: *Concidió en lo que el rey Ynga quería: que no devieran, por que dexando el fuerte fueron los más principales a le hazer reberencia y, sin más pensar, mandó a sus jentes que los matasen a todos y ellos con gran crueldad lo pusieron por obra y mataron a todos los principales y onbres más honrados dellos que allá estaban y en los que no lo heran también se ejecutó la sentencia. Y mataron tantos como oy día lamentan los descendientes dellos y los... guecos que ay son testigos.*

Guarco –que significa “ahorcado”, según los estudios pioneros de María Rostworowski– fue el nombre de la fortaleza que el inca mandó construir en Cerro Azul después de vencerlos con traición. En las crónicas se lee: *No embargante que por triumpho de su victoria mandó edificare vn collado alto del valle la más agraciada y vistosa fortaleza que auía en todo el reyno del Perú, fundada sobre grandes losas quadradas, y*

“ Fueron culíes los que en 1855 llegaron al centro de Lima y luego, en sus cocinas de Capón, iniciaron lo que sería nuestro chifa ”

las portadas muy bien hechas: y los recibimientos y patios grandes.

Y fue en este sitio de sino trágico que los traficantes de ladrillos de adobe derribaron una huaca guarco-inca y no cayeron los acostumbrados ‘huacones’, sino maderas de ataúdes de pino del siglo XIX: se trataba de un inesperado cementerio clandestino de culíes.

NUESTRA HERENCIA CHINA

Habrán cincuenta esqueletos enterrados, pero hay un par tirados ya al aire y arena libre con sus pantalones de mezclilla, anchos y con fajas en la cintura, botones intactos y frazadas y ropas interiores del XIX. A uno le han robado los zapatos y otro parece aferrarse a su mortaja con hilo de algodón. Ya tienen cuatro años cayéndose de la hoy llamada Huaca de los Chinos y están por desgarrarse más.

“Los culíes fueron personas explotadas que dejaron su sangre y su



ABANDONO. En San Luis se asentaron los chinos con sus construcciones.



HUECO DE SAQUEO. Pese a esto, en la cima el paisaje es similar a Túcumpe.



RESTOS INCAS. Huesos de pobladores prehispánicos desperdigados.



PIEDRA EN PELIGRO. Del tipo de Sacsahuamán y Pachacámac.

trabajo aquí. Se tiene que hacer algo pronto, el INC o la comunidad china, sus abuelos pueden estar enterrados o la intemperie aquí y no descansan en paz”, afirma Patricia Vega Centeno.

¿Qué llevó a que se enterraran secretamente en una huaca? ¿Era un sitio que coincidía con sus creencias mágicas –muchos se suicidaron tirándose al mar, pensando que muertos nadarían hacia su patria, de la que vinieron con contratos leoninos– o era lo más seguro y alejado de las chacras de la hacienda Santa Bárbara, donde eran torturados laboralmente luego de que se aboliera la esclavitud negra y el tributo indígena (y el Perú necesitaba mano de obra barata durante el gobierno de Ramón Castilla)? Hay un antecedente menor: hace unos años se encontró un culi oculto enterrado en la huaca Santa Cruz de San Isidro. ¿Habrán más?

La historia de su explotación es angustiante: vinieron cien mil chinos entre 1849 y 1874 en condiciones infrahumanas, bajo el criminal sistema de enganche (culi viene de ‘colono’ o, se especula, de un vocablo que significa esclavo en cantonés). Llegaron para trabajar –sometidos a castigos flagrantes– en las haciendas agrícolas costeñas, como en Cañete, adonde arribaron los primeros 75 de la historia, y en las islas guaneras de Chincha.

Por eso, no hay razón para llamarlos traidores cuando en la guerra con Chile vieron en los invasores a sus libertadores. Porque como sostiene el mayor experto en inmigración china, Humberto Rodríguez Pastor, les debemos dramáticamente desde lo económico –“Fue inmenso el aporte de los chinos al desarrollo de la agricultura de exportación, a los ingresos por la venta del guano en el mercado internacional... Además, participaron en la construcción de las vías ferroviarias, que significó un paso adelante en la modernización de las vías de comunicación”– hasta lo más vital: lo cultural, gastronómico y sentimental cuando, libres, se asentaron en la costa, en el barrio chino y en cada esquina de Lima.

Huacones es decisivamente simbólica: aquí yacem –más allá de la distancia histórica– los guarcos locales, los incas y los chinos que nos mestizaron. Es apremiante para nuestro patrimonio también afectivo salvar sus construcciones de los ladrones que ahora mismo deben estar aniquilándonos parte olvidada de las raíces.

OPINE EN LA WEB

¿Cuál fue su dibujo animado favorito? Escriba en Contrarretróculos.

► <http://blogs.elcomercio.com.pe/>